

La celebración de la mulatez en el poema “Yelidá” por Tomás Hernández Franco

La República Dominicana ha tenido una historia larga de la violencia y de la lucha en la búsqueda de la identidad nacional. Los habitantes del país son blancos o “indios,” a pesar del color de su piel. Lo negro no existe en este país, pero está en otro lugar, en Haití, el vecino de la República Dominicana. Muchas personas han escrito sobre el tema porque del tamaño de tensión que ha causado. Pero, mientras es popular, hay muchas opiniones diferentes. Hay muchas críticas porque la raza es un constructo social, y muchas personas tienen ideas diferentes de cual es y lo que debe ser. El autor Tomás Hernández Franco fue un escritor muy importante de la República Dominicana que escribió sobre este tema de raza en el país. Escribió el poema “Yelidá” que trata el mito de la mulata en las Antillas. El poema ha sido leído y analizado muchísimas veces, y hay muchas opiniones del propósito de Hernández Franco en escribir esto, y también sus tendencias racistas o no racistas. Cuando se lee con cuidado, es posible ver que no hay sólo una opinión racista o no racista del autor, pero hay más. En el poema, el autor describe dos padres, un blanco y una negra que crean una hija mulata. El poema es mitológico porque Yelidá, la hija, es como la mulata primera en el mundo. Hay muchas críticas en el poema, y es posible ver que Hernández Franco tiene una crítica de ambos lo blanco y lo negro. Describe las críticas, y después escribe sobre la celebración que es la mulata. Yelidá tiene rasgos de las dos razas, y es el llave para la identidad antillana.

Hernández Franco ha sido criticado mucho, no sólo porque de su tema controversial, pero también porque de su trabajo. El autor trabajó para dictador Rafael Trujillo cuando se publicó su poema “Yelidá” en el año 1943 (Mora Serrano 72). Los problemas de esta sociedad eran muy numerosos. Trujillo aumentó el problema de la identidad nacional cuando declaró el país como

país blanco y español. Después, hizo muchos intentos para blanquear la nación, y finalmente, declaró una masacre de las personas haitianas en octubre de 1937, matando a más que doce mil personas (Roorda 301). Por eso, porque Hernández Franco trabajó para Trujillo, muchas personas pensaron que él tuvo los mismos rasgos del dictador. Pero, cuando personas leen sus obras literarias, es posible ver que esto no es el caso, y, a pesar de cualquier pensamiento negativo, Hernández Franco escribió. El autor publicó muchas obras literarias de la poesía, ensayos académicos de la identidad y la sociedad antillana, e hizo discursos académicos (García).

Antes de analizar el poema, es importante llegar a ser familiar con otras obras de Hernández Franco. Hay mucha flexibilidad en los poemas en conexión con la significancia, y es posible que personas tengan ideas diferentes después de leerlos. Pero, si alguien ha leído otras obras del autor o la autora, tienen una idea mejor de los pensamientos y las creencias del autor(a). Dos obras de Hernández Franco que demuestran sus opiniones sobre la raza y la identidad antillana son su ensayo, “Poesía Negra,” y un discurso que dio en una conferencia en El Salvador.

En su ensayo, “Poesía Negra,” Hernández Franco escribe sobre los problemas de la poesía en La República Dominicana y América Latina. Pero, al principio de su ensayo, alaba a la artista Eusebia Cosme. Durante su vida, Eusebia Cosme presentó poemas como un arte. Franco describe que ella le da a la gente de América Latina: “ritmos conocidos de todos vosotros, sonoridades, angustiosas o sensuales, que se fueron captando a retazos, dispersas, deshilachadas, en todos los momentos sin emoción aparente de la vida” y “la definición axiomática de nuestra personalidad, todavía casi virgen, pero preñada ya de futuros” (“La Poesía Negra” 509). Describe a Cosme como un “milagro,” y en su opinión, ella es clave a la identidad

antillana. Ella tiene orgullo en sus presentaciones de arte antillano y porque de esto, ofrece una “definición” a la personalidad de Las Antillas. A ella, no es importante si es arte de alguien blanco o alguien negro, pero es arte de alguien antillano. El orgullo debe ser en esta identidad, de todos en Las Antillas que comparten una muy única que contiene muchas razas y culturas diferentes. Para Hernández Franco, por “los gloriosos caminos de su Arte,” Eusebia Cosme es el llave para América Latina y un modelo para todos a cómo deben actuar en referencia a la identidad. Él ofrece mucha alabanza a Cosme al principio de su ensayo, y después, crítica mucho a los poetas de la poesía antillana. Diferente a Cosme, los poetas escriben poesía blanca o poesía negra. El color de piel no es importante describe, porque los blancos están escribiendo poesía sobre los negros y los negros están escribiendo poesía sobre los blancos y en estilos similares a los blancos, y a él, este fenómeno es “cómico” y “extraño” (“La Poesía Negra” 511). El tema de este ensayo es que las personas en Las Antillas deben tener orgullo de ser antillano. Debe haber una identidad antillana, donde todas las personas se relacionan con sus vecinos porque de sus similitudes. Ser blanco o ser negro no es importante, la gente tiene mucho en común porque de su lugar de vida, pero también porque hay tantas diferencias entre la gente. A Hernández Franco, no es que la identidad debe enfocar en tener todo en común, pero debe enfocar en tener algo importante en común, como la ubicación de vida.

Otra obra importante analizar antes de leer el poema es parte de un discurso del autor. Frank Moya Pons describe en su libro, *Historia de la República Dominicana, Volume 2*, que Hernández Franco dictó estas palabras en El Ateneo de El Salvador en el año 1942, un año antes de la publicación de “Yelidá”:

Es en el mulato donde se realiza esa maravilla de síntesis que es el alma antillana y es por el mulato por donde hay que remontar para comprender como, si tenemos fisonomía diferente, si nuestro canto suena agrio o extraño, es en su misterio donde deben buscarse las raíces que de manera tan profunda, no atan geográfica e históricamente a América,

dejándonos todavía algo que es sólo nuestro y que aún no hemos terminado de explorar.  
(535)

Aquí, es posible ver directamente las opiniones de Hernández Franco sobre la mulatez. En este discurso no está diciendo evitar enfoque en lo blanco y lo negro como en “La Poesía Negra,” pero está diciendo que la característica importante en la identidad antillana es la mulatez. La mulatez, o el mestizaje, es una mezcla de las razas blanca y negra, pero Hernández Franco incluye más de sólo estas dos razas. Describe que la “fisonomía diferente” es lo que es importante, los rasgos extraños y el misterio de Las Antillas es lo que hace el lugar tan único. La mezcla de todas las razas es la característica importante en Las Antillas y es algo que quiere continuar explorando. Al autor, el síntesis de razas diferentes es la identidad de su nación. No es un lugar donde hay pureza de sangre, pero en vez, casi todos tienen sangre mezclada. Como en “Poesía Negra,” Hernández Franco describe que la identidad antillana es lo que es importante, y esta identidad es hecha de muchas partes importantes. Lo blanco y lo negro no son importantes, pero la identidad compuesta es importante.

Ahora, después de leer otras obras de Hernández Franco, es posible analizar su poema. “Yelidá” es lo más conocido del autor, y consiste de seis secciones: “Un Antes,” “Otro Antes,” “Un Después,” “Un Paréntesis,” “Otro Después,” y, “Final.” El poema es escrito como un mito, donde la niña Yelidá es la primera mulata en el mundo. Tiene un padre blanco, que se llama Erick y es de Noruega, y tiene una madre blanca, que vive en Haití. Los dos padres tienen sus fallas, y no son ocultas por el autor. En las descripciones de los padres, es posible ver la crítica de lo blanco y lo negro por Hernández. A la otra mano, hay una celebración de la mulatez en el personaje de Yelidá. La creación de Yelidá es la parte más importante del poema, y es posible ver esto de la organización. Hay un evento en el medio del poema que no es descrito por poeta. El evento que sucede entre “otro antes,” y “otro después” no es descrito, pero es el nacimiento de

la bebe Yelidá. El lector no sabe los detalles de su nacimiento, pero sabe que este evento es el más importante.

Las críticas vienen antes de la celebración en la organización del poema. El lector sabe mucho sobre los padres de Yelidá, Erick y Madame Suquí, antes de saber mucho sobre la hija. Estos personajes y sus fallas son importantes en analizar todas partes del poema.

La primera crítica es de lo blanco. En las descripciones de Erick y los otros nórdicos es posible ver las opiniones negativas de Hernández Franco. En el poema, lo blanco representa lo débil y lo pecaminoso.

Erick es el blanco principal, y es muy débil y pecaminoso, pero no empieza así. Para empezar, el lector tiene un punto de vista de Erick como lo inocente del norte. Es descrito como, “tenía veinte años y era virgen dentro de sus botas de hule y creía que los niños nacen así como los peces” (Hernández Franco, “Yelidá” 18), y que tenía mucho amor al mar, tuvo “alma de fiord y corazón de niebla” (17). El caso de el joven inocente dura hasta Erick oye muchos cuentos de su tío y amigos que han viajado al Caribe. A él, le describen mujeres desnudas, ron, y muchas cosas exóticas que existen en Haití. Aunque tiene un corazón del mar y alma puro, el joven decide inmediatamente ir a las islas también. Tomó sólo una conversación con su tío para convencerlo ir a las islas del sexo y el alcohol.

La próxima descripción de Erick que el lector tiene es de su futuro. En la parte, “Otro Antes,” el lector sabe que a los treinta años Erick, “ya no era marinero y vendía arenques noruegos en su tienda de Fort Liberté mientras la esposa de Erick madam Suquí rezaba a Legbá y a Ogún por su hombre blanco rezaba en la catedral por su hombre rubio” (“Yelidá” 21). El narrador narra que, “Erick amó a Suquiete entre accesos de fiebre escalofríos y palideces y tomaba quinina en grandes tragos de tafíá,” y que, “Suquiete lo amaba demasiado porque era

blanco y rubio” (22). Aunque el lector no sabe todo sobre el viaje de Erick, sabe que el hombre estuvo enfermo y se enamoró de Suquí, una mujer negra que lo cuidó. Se enamoraron mientras Erick estaba enfermo, Erick porque Suquí le trató muy bien y Madam Suquí porque Erick era blanco. En este mito, Erick representa el héroe blanco, un hombre enfermizo en busca de alegrías fugaces. Su esposa no lo ama por su personalidad, sino sólo para el color de su piel. Por eso, en fin, el narrador describe que, “Erick murió un buen día entre Jesucristo y Damballá-Queddó apagado el pulso de viento del velero perdido en el sargazo su alma sin brújula voló para Noruega donde todavía le quedaba el recuerdo” (23). Se murió en la cultura negra, en medio del cristianismo y el vudú. Al fin, voló sólo a su país nativo, donde todavía había su memoria buena. Era sólo y aunque creó su vida en las Antillas, regresó a Noruega. Toda su vida fue malgastada porque su alma regresó a Noruega sola. Durante su vida no tenía casi nada, y cuando se murió tenía nada. Por eso, Erick es la imagen de lo blanco que ofrece Hernández Franco. Hay poca de buena en su descripción. No es un hombre notable, sólo va a un país empobrecido y trata de hacer su vida de cosas baratas allí. Su esposa lo ama no para su personalidad pero el color de su piel, trabaja en una tienda pequeña y se muere joven. Hay una gran crítica de lo blanco en el personaje Erick. De esta descripción, la opinión que el lector consigue del poeta es que los blancos no son trabajadores duros, pero que sólo buscan placeres y vidas fáciles.

Los otros blancos en el poema son débiles y pecaminosos también. El tío de Erick es descrito como marinero que sólo puede pensar en cosas fugaces. En sus descripciones de los viajes a las Antillas, describe, “puertos bruñidos y azules donde centenares de mujeres desnudas subían carbón al barco,” y, “donde había pájaros verdes hirviendo de palabras obscenas y donde en la noche florecía el burdel con hondo aliento de tam-tam” (“Yelidá” 19). La descripción de los otros marineros es que, “Erick sabía que los marinos noruegos siempre desertaba en las islas

pero cuando estaban bien borrachos los capitanes los metían a patadas en las bodegas sucias y entonces volvían a Noruega flacos y callados y tristes” (20). De la descripción es obvio que el tío de Erick sólo tiene interés en las cosas fugaces que las islas ofrecían. De la descripción de los marineros, es obvio que ellos también sólo enfocaban en el sexo, alcohol, y placeres fugaces de las islas. De nuevo, el lector puede ver del poeta que los hombres blancos no tienen rasgos admirables. En el poema el lector no lee nada admirable sobre la raza blanca.

Similar a la crítica de los blancos hay una crítica de los negros en el poema. El personaje negro en el poema, Madam Suquí, es mujer con muchas críticas. Los dioses negros o del vudú también tienen muchas críticas.

Suquí es la primera persona negra que ofrece el autor en el poema. El narrador describe a ella como:

Madam Suquí había sido antes mamusel Suquiete  
virgen suelta por el muelle del pueblo  
hecha de medianoche a toda hora  
con hielo y filo de menguante turbio  
grumete hembra del burdel anclado  
calcinada cerámica con alma de fuente  
hímen preservado por el amuleto de mamalúa Clarise  
eficaz por años a la sombra del ombligo profundo. (“Yelidá” 21)

Creció en una situación mala, llena del sexo y negritud. Dawn Duke describe en su artículo, “From Yelidá to Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas: Gendering Resistance to Whiteness in the Dominican Republic,” que, “Blackness relegated primarily to a literary space that deposits it historically in the body of the enslaved African, has been doomed to occupy the traits of negativisms, symbolic of all that is dark, anti-Christian, unrestrained, and unknown” (62). Aquí, es posible ver una crítica de lo negro. Aunque Hernández Franco no es racista, no está de acuerdo con las maneras de vida de áreas en Haití. Para los negros también, el sexo y

otras cosas fugaces les importan mucho, y hay esta descripción en vez de descripción positiva de las vidas de los negros. Es decir, hay una crítica de la manera de vida que está en Haití.

Otra característica importante de Madam Suquí es en la descripción de su amor. “Suquiete lo amaba demasiado porque era blanco y rubio y cambió el amuleto de mamalúa Clarise” (“Yelidá” 22). A Madame Suquí, blanquear le importaba muchísima. Como había dicho en su ensayo “Poesía Negra,” cuando los negros tratan de blanquear es una de las críticas de Hernández Franco. El autor pone mucha importancia en la identidad mezclada, y tener una mujer que ama a su esposo sólo por el color de su piel es una gran crítica a lo negro.

También hay una crítica a los dioses de vudú, o de lo negro. La sección, “Un Paréntesis,” es la sección más extensa, aunque no tiene muchas conexiones con la historia de la mulatez o la identidad antillana. En esta sección, el narrador ofrece un “paréntesis” de su historia para explicar los dioses del vudú. En la descripción, compara a los dioses de Noruega con los dioses de las Antillas. La sección empieza con una descripción de los dioses noruegos, son, “Los liliputienses dioses infantiles de la nieve,” “los que sobre la tímida y verde vida del musgo verde resbalan y juegan con las flores del hielo” (“Yelidá” 27). Son descritos inocentes y representan cosas buenas, como la belleza de la naturaleza. Como la descripción de los dioses noruegos, hay mucha descripción de los dioses de vudú. Primero, el narrador los describe como:

Dios negro del atabal y la azagaya  
comedor de hombres constelado de muertes  
Wangold del cementerio y del trueno  
el dueño del ojo vidriado de zombí y la serpiente

Buscaron a Badagrís dictador de la puñalada y del veneno  
espíritu suelto de los cañaverales  
donde el tafiá es primero flor y luego miel  
el padre del rencor y de la ira  
el que enciende la choza al leve contacto de su mano negra  
y viola a todas las niñas en el vientre de las madres dormidas (29-30)



De aquí es posible ver lo peor sobre estos dioses. Están relacionados con zombis y serpientes, comen hombres, y violan a niñas. El autor ofrece nombres específicos de Badagrís en el segmento para adelante, y de Ayidá-Oueddó y Legbá más tarde. Ayidá-Oueddó tiene, “las cien serpientes locas del dolor y la vida,” y Legbá “suelta los perros del deseo la que está partida en dos mitades por el sexo infinito” (Hernández Franco, *Yelidá* 31).

Estas descripciones proveen una imagen muy negativa de los dioses de vudú. Es posible interpretar las descripciones como una gran crítica de lo negro. El vudú era una religión muy popular con los negros, y aquí el lector consigue una imagen de la religión como violenta y sádica. Hay una crítica, porque una población muy grande, primordialmente de negros, creen en estos dioses. La religión es una parte central de la manera de vida, y criticar la religión como esto es criticar severamente a las personas que viven esta manera de vida.

Otra posibilidad en analizar esta crítica, es por el punto de vista de los dioses noruegos. En esta parte del poema, los dioses noruegos están buscando los dioses haitianos para encontrar a Erick salvar su sangre. Por eso, es posible que las descripciones de los dioses haitianos vengan de las perspectivas de los dioses blancos. En esta manera, es posible que haya una crítica de nuevo de lo blanco. Hernández Franco creía en la identidad nacional, no en lo blanco y lo negro, y tener este punto de vista es tener un punto de vista exclusivamente blanco. Esta descripción sólo enfoca en lo malo de la religión, y no menciona todos los rasgos positivos que atraen a personas.

Es posible también que Hernández Franco escribiera esta parte con las dos críticas en cuenta. Escoger la poesía como la manera de expresar, es escoger un modo en que hay flexibilidad y significancias numerosas. Por lo todo del poema, hay críticas de lo negro y lo blanco. Hay rasgos problemáticos al autor de las dos razas, y después de estas críticas,

Hernández Franco describe la vida y creación de Yelidá. En esta sección, Hernández Franco celebra el mestizaje y la mulatez, que es la manera en que puede ser una identidad antillana que incluye más que personas de razas específicas.

Hernández Franco usa este poema, “Yelidá,” para describir el fenómeno de la creación de la raza mulata. El mito empieza con Erick y Madame Suquí, pero el destino está en las manos de Yelidá. Ella y su creación son los más importantes. Es posible ver esto en la organización, las descripciones de Yelidá, y como termina el poema.

La organización del poema comprueba que la creación de Yelidá es lo más importante. Tenemos descripciones de un antes, otro antes, un después, otro después, un paréntesis, y final. Esta organización llama atención al evento que pasa entre “Un Antes” y “Un Después.” Al principio de “Un Después” dice “Y así vino al mundo Yelidá” (“Yelidá” 24). El lector puede ver que el evento importante es cómo fue concebida Yelidá. Todo el poema enfoca en este evento. El lector sabe que Yelidá fue concebida por Erick y Suquí, pero no sabe cómo. Aquí, Hernández Franco quiere decir que el mestizaje entre la raza blanca y la raza negra es el evento más importante. Es escrito como un mito, y este mestizaje es como el primero mestizaje entre lo blanco y lo negro. Nadie sabe cómo ocurrió este mestizaje primero, pero el producto es muy importante.

En este caso, Yelidá es el producto. Ella está descrita como, “negra un día sí y un día nó, blanco los otros” (“Yelidá” 24). Es decir en pocas palabras que tiene los rasgos de ambos la raza negra y la raza blanca. Unos días, aparece más blanca y otros más negra. El narrador se refiere al mito, dice:

Completa para siempre como el mito  
hermafrodita en el principio del mundo  
cuando descuartizaron a los dioses  
enigma subterráneo de la resina y del ámbar (26)

Yelidá representa la primera mulata del mundo, y aunque es algo nuevo, algo que “rompe” razas puras, es algo bueno y perfecto. Es como “hermafrodita” y “enigma” en que rompe las reglas de un humano. Tiene rasgos de dos razas muy diferentes, y es un contraste en sí misma. Hernández Franco describe a Yelidá como algo totalmente nuevo, algo que no es posible comprender.

Aunque no hay descripción en alabanza de Yelidá aquí, solo hay una descripción de su ser, el lector que ha leído el ensayo “Poesía Negra” y parte del discurso del autor sabe que esta creación con rasgos contrastes, es algo buena y perfecta. Ella representa la identidad antillana, es compuesta de muchas variables y estas variables deben ser celebradas. Los mensajes principales del ensayo de Hernández Franco y su discurso fueron crear y celebrar una identidad antillana que incluyó rasgos de todas razas diferentes. Yelidá representa esta imagen de Hernández Franco.

Otra cita importante en relación a Yelidá y la identidad antillana está más tarde en la sección “Un Después.” Aquí hay una descripción de la mujer, hay dos versos que describen de Yelidá, “para cuyo destino no tuvieron respuesta el gallo y la lechuza ni sabían nada el más sabio ni el más viejo” (“Yelidá” 25). Su vida representa un viaje que nadie puede comprender. Este viaje representa el viaje y el futuro de la población antillana. El mestizaje es algo positivo a las Antillas para Hernández Franco, y representa un futuro desconocido pero positivo. Representa la identidad antillana que Hernández Franco espera para, una mezclada que incluye todos los rasgos de las personas antillanas.

Al final del poema es posible ver este fenómeno también. La sección final, que se llama “Final,” sólo tiene una oración. Dice: “Será difícil escribir la historia de Yelidá un día cualquiera” (Hernández Franco, *Yelidá* 34). Aquí, de nuevo el poeta refiere al evento más importante del poema y de la historia. Será muy difícil escribir la historia de Yelidá porque nadie sabe lo que es. Nadie sabe nada de su entrada al mundo, y nadie sabe de su futuro. Ella es

algo inexplicable, extraño y diferente, pero al mismo tiempo, algo del futuro que es positivo. La historia sería difícil escribir para cualquier cosa, pero aquí también hay esperanza de Hernández Franco. La historia será difícil escribir sobre las Antillas, pero tiene promesa. Tiene oportunidad y es muy posible que con la identidad antillana el futuro sea mejor que el pasado para las Antillas.

Todo en todo, la obra “Yelidá” por Tomás Hernández Franco no es algo racista. No es en favor de una raza más que otras, pero en vez, es una celebración de la mulatez que es las Antillas. Después de leer el ensayo “Poesía Negra” y parte del discurso de El Salvador, es posible ver que Hernández Franco no era racista, de hecho, no le gustaban a ningunas de las razas. En su opinión, la raza no debe ser importante en la identidad. Su deseo era tener una identidad Antillana que aceptó a todos y celebró las diferencias. A pesar de su puesto para Dictador Trujillo, el autor fue capaz escribir unos ensayos, discursos, y poemas que trataban mejorar las sociedades antillanas. Bruno Rosario Candelier describe que Hernández Franco,

Estaba llamado a ser el autor del poema que sin desligarse de la tradición nacional en materia de arte, incursionara en la nave de la imaginación mediante los recursos imaginativos en los que confluyeron cascadas de imágenes y vivencias, historia y mitologías. (54)

Hernández Franco aceptó el desafío de escribir una obra unir las personas de las Antillas y ayudar en crear una identidad nacional. Tomó el trabajo, y ahora la gente de las Antillas tiene un poema que siempre les recordará de la importancia de la identidad, y también los problemas que existen cuando hay tanta enfoca en razas específicas.

## Obras Citadas

- Duke, Dawn. "From "Yelidá" to Movimiento de Mujeres Dominicano-Haitianas: Gendering Resistance to Whiteness in the Dominican Republic." *At Home and Abroad: Historicizing the Twentieth-Century Whiteness in Literature and Performance* (2009): 61-92.
- García, José E. *Tomás Hernández Franco: Obras literarias completas*. Vol. 3. Santo Domingo, R.D.: Editora BÚHO, 2000.
- Hernández Franco, Tomás. "La Poesía Negra." *Obras Literarias Completas de Tomás Hernández Franco*. Ed. José Enrique García. Santo Domingo: Editora BÚHO, 2000. 509-15.
- . "Yelidá." *Cuadernos dominicanos de cultura* (1942): 15-34.
- Morra Serrano, Manuel. "Tomás Hernández Franco." *Obras Literarias Completas de Tomás Hernández*. Ed. José Enrique García. Santo Domingo: Editora BÚHO, 1999. 69-72.
- Moya Pons, Frank. *Historia de la República Dominicana, Volume 2*. Santo Domingo, D.R.: CSIC Press, 2010. 535.
- Roorde, Eric P. "Genocide Next Door: The Good Neighbor Policy, the Trujillo Regime, and the Haitian Massacre of 1937." *Diplomatic History* 20.3 (1996): 301-19.
- Rosario Candelier, Bruno. *La creación mitopoética: Símbolos y arquetipos en la lírica dominicana*. Santo Domingo, D.R.: Pontificia universidad católica madre y maestra, 1985. 51-91.